

Primera edición 2022

Esta obra fue dictaminada por el proceso de doble ciego.

Breves historias de vida de estudiantes zacatecanas

DR © José Luis Acevedo Hurtado
DR © Judith Alejandra Rivas Hernández
DR © René Amaro Peñaflores
DR © Gonzalo Franco
DR © Taberna Librería Editores
Fernando Villalpando 206
Col. Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas

Edición y diseño: Juan José Macías

Corrección de estilo: Sara Margarita Esparza R.

ISBN:978-607-26557-4-4

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

BREVES HISTORIAS DE VIDA DE ESTUDIANTES ZACATECANAS



JOSÉ LUIS ACEVEDO HURTADO
JUDITH ALEJANDRA RIVAS HERNÁNDEZ
RENÉ AMARO PEÑAFLORES
GONZALO FRANCO GARDUÑO
(COORDINADORES)

MMXXIV



INTRODUCCIÓN. TE DIRÉ QUIÉN SOY.	
ETNOGRAFÍA DESDE EL AULA DE CLASES UNIVERSITARIA	9
Judith Alejandra Rivas Hernández	
René Amaro Peñaflóres	
1. MI FORMACIÓN EN VALORES	19
Ruby Mauricio Colunga	
2. MAMÁ, ESTUDIANTE Y EMPRENDEDORA	27
María Benita Delgado Cháirez	
3. MI HISTORIA DE VIDA	35
Penelope Stephania Macías Macías	
4. LA HISTORIA DE JENI	41
Jenifer Monreal Cruz	
5. HISTORIA DE VIDA	47
Yaretzy Guadalupe García Amador	
6. HISTORIA DE MI VIDA	53
Mayra Jazmín Saucedo Arellano	
7. MI HISTORIA SOBRE MIS MANOS	61
Lucia Elena Cisneros Páez	
8. UNA PARTE DE MÍ	65
Fátima Monserrat Calvillo Avilés	
9. SOY MUJER, CONSTRUYENDO MI MEJOR VERSIÓN....	71
Brenda Orona Mendoza	

10. MI EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA	75
Daniela Itzel Veloz	
ANEXO FOTOGRÁFICO	83
EPÍLOGO. Y LAS ESTUDIANTES, ¿DÓNDE QUEDARON?	93
José Luis Acevedo Hurtado	
Gonzalo Franco Garduño	

INTRODUCCIÓN

TE DIRÉ QUIÉN SOY.
ETNOGRAFÍA DESDE EL AULA DE CLASES UNIVERSITARIA

JUDITH ALEJANDRA RIVAS HERNÁNDEZ Y
RENÉ AMARO PEÑAFLORES

El presente trabajo es un esfuerzo académico que nació «desde abajo», desde el aula de clases de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 321. El libro *Breves historias de vida de estudiantes zacatecanas*, incorpora relatos cortos muy sugerentes acerca de la vida de dichas estudiantes, unas más jóvenes que otras (Ruby Mauricio Colunga, Yaretzy Guadalupe García Amador y Mayra Jazmín Saucedo Arellano), algunas ya mamás y señoras con una trayectoria de vida más avanzada y consolidada (María Benita Delgado Chairez, Lucía Elena Cisneros Páez y Brenda Alicia Orona Mendoza); son mujeres y alumnas pertenecientes a la universidad y al programa académico citados. Para ser honestos, quienes escriben estas líneas no conocemos con profundidad a las alumnas a pesar de que les hemos impartido algunos cursos; quizá nuestro conocimiento sobre ellas radica en una relación de «simple vista» o «entre pasillos» de la universidad. Pero ahora, a través de estos relatos, las alumnas muestran su faceta humana, una mayor o menor esencialidad que hacen ellas mismas de sus trayectorias personales y profesionales. Así, fue la forma como nos acercamos a la «lectura de sus vidas», no sólo como docentes, sino como «lectores de lo vivido», «frente a frente». De ahí la posibilidad de imaginar cuestiones sobre dichas trayectorias vitales, por ejemplo, cuando se relata «el rancho donde trabajaba y tenía que ir en bicicleta a estudiar a la escuela de la comunidad».

El ejercicio de lectura basado en la imaginación nos permitió ver con detalle sus rostros, sus gestos, su postura frente a la vida, características configuradas en su propia escritura, pues ésta es un andamiaje para aprender acerca de una per-

sona, según lo que escriben y cómo lo escriben. La escritura de un individuo nos brinda elementos, una vista detallada de su mentalidad y personalidad. La escritura es una «ventana» hacia la mente y racionalidad del relator–escritor. («Grafología», 2019) En este sentido, hasta cierto punto se logró el objetivo, pues con un poco de imaginación, con una manera específica de relación entre presente y pasado, allí en donde los sujetos se sumergen «en un universo que en principio... aparece como extraño», pero que al mismo tiempo se plantea como una «disposición para la empatía», con lo cual se busca la «conexión entre sí»: «las cosas que se dan en la imaginación, las suposiciones y las cosas que se hacen con imaginación», esclarecen los significados («La Imaginación Histórica», 2004).

Empero, todavía nos faltan afinar detalles de confrontación con la realidad para tener una imagen más real de quién es cada una de las alumnas. Y en ello volvemos a apelar a la imaginación; sabemos que opera como un marco para ver el mundo social más allá de los límites que la realidad social impone, es decir, funciona como la capacidad de entender que las biografías, por pequeñas que sean, «son el resultado de procesos históricos y se desarrollan en el contexto más amplio de la sociedad» (Mills, 2000). Por otro lado, las pequeñas biografías son útiles como textos narrativos, «textos de cultura», en virtud de que dan cuenta de los sucesos de vida significativos de una persona, con lo cual se comprende su personalidad, sus motivaciones, sus problemas emocionales y el sentido de sus acciones, prácticas y relaciones, sus éxitos y fracasos, incluso su visión de futuro.

En este contexto situamos y explicamos los nueve relatos de mujeres–alumnas del libro en cuestión, cuyas narrativas escritas de las vicisitudes por las que atraviesan respecto al estudio, al trabajo, los valores, las vueltas que les da la vida, las enfermedades, la familia, los noviazgos, los matrimonios y los tiempos de pandemia COVID-19 vividos, las fortalecen o debilitan. De dichas vicisitudes se pueden rescatar, en efecto, varios aspectos de sus vidas, pero priorizamos los planteamientos feministas que se hacen evidentes en este modo de hacer etnografía.¹ Por ejemplo, las desigualdades que por ser mujer enfrentaron y cuyo testimonio lo relata María

1 Concebida como ciencia del comportamiento humano que busca describir e interpretar creencias, valores, cultura desde los propios sujetos en acción por medio de la entrevista y la participación activa. Partimos desde el feminismo para describir «un método para analizar, comprender y transformar las desigualdades y las dinámicas de poder, un método de rastreo, ensamblaje y transformación para cultivar la capacidad de respuesta ante las urgencias» (Ruiz Trejo, 2022, pp. 81–94). Aunque es menester señalar que las jóvenes mujeres que escriben en este libro no parten desde el feminismo, una lectura interpretativa desde este enfoque sí permite observar esos rastreos y ensamblajes de poder y desigualdad que describen ellas mismas en su propia historia, de las que las mujeres han sido objeto desde la visión antropocéntrica.

Benita, quien señala lo siguiente: «Los años de pandemia los pasé trabajando; como los servicios bancarios son de primera necesidad, no hubo oportunidad de cerrar las sucursales, teníamos que estar en nuestras labores y redoblando esfuerzos para cubrir las necesidades de la empresa [que dirijo]. Así fue que estuve aproximadamente tres años y medio trabajando, en un ambiente de estrés, presión laboral y extenuantes jornadas...» Por otro lado, habrá que preguntarse el por qué Penélope Stephanía narra que estuvo en la Licenciatura de Enfermería de la UAZ y decidió cambiarse a Pedagogía, porque la primera carrera no cumplió con sus expectativas y «sufrió mucho en las prácticas». De esta forma, encontraremos a lo largo del libro afirmaciones en este sentido que desde la óptica feminista se pueden interpretar como algo común y muy presente en relatos que las mujeres contemporáneas —y del pasado también— escriben: los sufrimientos, la abnegación de ser encasilladas en una educación de acuerdo al sexo, aunque no les guste usar uniforme, el sacrificio por la familia y que las madres amas de casa sin título hacen para que sus hijas estudien y se titulen.

Sin embargo, no todo es feminismo críptico o enclaustrado en los relatos. En el libro se encuentra una parte pedagógica muy rica que hay que explorar como lector@s: la trayectoria académica de cada una de ellas. Digamos que es el esqueleto del libro, el hilo conductor, que las jóvenes y madres pedagogas narren cómo fue su trayectoria en las diferentes escuelas del estado de Zacatecas. Una forma de darnos cuenta cómo está la educación regionalmente hablando: de los preescolares, las primarias, las secundarias, bachillerato y hasta educación superior en otras universidades y que cualitativamente hablando se decidieron por estudiar una carrera de formación docente, aquí en la UPN-321.

El elemento común que se traza como trama y urdimbre en los relatos es una maestra o un maestro que las escritoras tienen muy presente en su vida académica: quién les trató bien y les enseñó algo que les durará en recuerdo para toda la vida. Sí, exactamente, vierten las reminiscencias de su niñez como gotas de agua nítidas; una niñez vivida en las escuelas como sistemas educativos y que los modelos pedagógicos están implícitos en sus narrativas. Se vislumbran las prácticas de enseñanza, las pedagogías de los docentes zacatecanos en la enseñanza de la lectoescritura, las plazas cívicas de las escuelas junto con los honores a la bandera, la disciplina, el uso de material didáctico, etcétera.

Otra cosa que los lectores encontrarán y que consideramos muy significativo es que las escritoras en su mayoría son chicas jóvenes, con edades que oscilan en

un rango de 20-35 años de edad, por ello, las historias de vida no son muy largas; lo que tratamos de decir es que se pueden leer con facilidad y en un corto tiempo. Otra virtud de este trabajo es el deseo ferviente de las muchachas por salir adelante en la vida personal, profesional y sentimental; sobresalen sus esperanzas, sus motivos, sus sueños y sacrificios, todos ellos están ahí entrelazados, formando redes y relaciones sociales. Otros relatos dejan ver sus luchas internas, rayan en lo íntimo y eso es encomiable, dado que no todos los seres humanos tenemos el valor de escribir y colocar la historia de vida a la exposición pública que perdurará en la escritura. A manera de metáfora ya expuesta por una connotada investigadora del Colegio de San Luis, Oresta López (2006), las vidas de las alumnas hablan por sí mismas.

Ruby Mauricio Colunga, en «Mi formación en valores», hace un relato personal en donde entrelaza experiencias, desafíos y momentos significativos que la han forjado como la persona que es hoy; en su escrito relaciona recuerdos, vivencias, incidentes de su desarrollo académico, con valores y perspectivas, mediante una narrativa en la que comparte las lecciones aprendidas y reflexiones propias de una identidad personal que evoluciona en el tiempo y en el espacio de su comunidad: Villa González Ortega. Enfatiza que cada experiencia, buena o mala, es forjadora de su trayectoria personal y profesional que le permitieron «crecer y ampliar mis expectativas a futuro», con nuevas metas de realización personal, con conocimientos y habilidades, para superar desafíos y construir su propio camino que la impulsa a un crecimiento continuo, a valorar y aprender permanentemente.

Por su parte, María Benita Delgado Cháirez (Benny), es «Mamá, estudiante y emprendedora»; ella destaca en su relato estas tres variables articuladoras de su vida. Su primera formación profesional es como abogada, la cual le ha servido mucho como base o plataforma de conocimientos útiles en su vida diaria, como pequeña empresaria y como futura docente de educación básica. Aprendió de sus abuelos valores trascendentales como el respeto, la honestidad, la solidaridad y la responsabilidad. Sostiene que, no obstante que aún es joven, su trayectoria personal y profesional es rica en experiencias, en grandes retos de vida como lo es ahora el estar estudiando por la carrera de Pedagogía. Así, debe organizar sus tiempos para cubrir obligaciones tanto de «ama de casa, emprendedora y estudiante»; «el camino es difícil, pero con el apoyo de mi familia y [la] constancia en mis actividades se logrará de manera positiva» avanzar y consolidar mi vida.

En cambio, Penélope Steffanía Macías Macías, en «Mi historia de vida», destaca el atributo de joven estudiante a sus 21 años de edad; enfatiza algunas experiencias

y aprendizajes acontecidos de cada una de sus etapas formativas, desde preescolar hasta la universidad, las cuales fueron de «grandes aprendizajes y descubrimientos». Recuerda a una «Maestra increíble», pues siempre nos protegía y nos consentía muchísimo, la maestra Mary, que nos trataba con «respeto y como si fuéramos sus hijos». También recuerda al maestro Juan Manuel, empático, dinámico, con vocación y «amor a su profesión»; él marcó su vida dado que le permitió adoptar el gusto por la escuela. Pasó por la licenciatura en Enfermería de la UAZ, la que tuvo que dejar por no cubrir sus expectativas; ahora en Pedagogía siente que está haciendo lo que le gusta realmente; no se arrepiente de las «decisiones tomadas», pues considera que no «fue tiempo perdido, sino sólo aprendizajes que me siguen acompañando» y que aprovecha para fortalecer su vida personal y profesional. Ella concluye: es «agradable apreciar todo el camino recorrido porque no siempre es fácil el transcurso», es importante tener un ideal para alcanzar lo que «quieres ser en la vida»; «ser parte de la educación en nuestro país» significa la posibilidad de contribuir al desarrollo de la misma, de la sociedad y de México.

Jenifer Monreal Cruz, en «La historia de Jeni», destaca los obstáculos e inspiraciones desarrolladas en la UPN, pues esta institución ha marcado «mi desarrollo intelectual, moldeada por la influencia de personas significativas cuyo apoyo ha sido invaluable». Sostiene que, tras disfrutar un cálido hogar por varios años, donde el «aroma a la comida recién hecha» y las risas familiares, fueron desechas, por el divorcio de sus padres. Aunque Jeni ha mantenido la «armonía entre los dos extremos», a pesar de otras dificultades personales (una enfermedad personal, la inclinación a la drogadicción de mi hermano mayor y la pérdida de un familiar muy querido); todo ello ha sido difícil superarlo para buscar «alcanzar algo mejor». La coyuntura de la pandemia de COVID 19, me enseñó «lecciones invaluable»: aprendí a gestionar mi tiempo, a cultivar la disciplina frente a un «entorno lleno de distracciones digitales» y a aprovechar los recursos en línea para enriquecer mis aprendizajes. Al finalizar mi preparatoria decidí comenzar a trabajar; lo hice en diferentes centros laborales por varios años, hasta que ingresé a *Olimpo Wing and Burger*, mi segundo hogar, donde conocí a «gente magnífica que me hizo amar la vida», incluyendo a mi actual novio (Jorge Guzmán), quien me motivó para continuar mis estudios profesionales en «mi querida UPN», lo cual hice en 2023 y la fecha me siento orgullosa de pertenecer a esta institución por su «ambiente vibrante de aprendizaje y diversidad», porque además me ha brindado los «conocimientos teóricos, herramientas prácticas y habilidades interpersonales», ampliando

y fortaleciendo mis «perspectivas y mi capacidad para trabajar en equipo y resolver problemas». Sostiene que sus expectativas en la UPN se han cumplido en todos los aspectos: «Sólo espero que me sigan tocando profesores con vocación como los que tengo ahora».

En el caso de Yaretzy Guadalupe García Amador, en su relato, «La historia de una joven artista», enfatiza que se trata de un trabajo de «reflexión, crítica y descubrimiento». Una reflexión y crítica sobre las vicisitudes familiares por las que atravesó ella al separarse sus padres y cambiar de lugares en donde vivió con su mamá y hermana: Cd. Cuauhtémoc, Ojo Caliente, Zac., Villa de Ramos, SLP y, más tarde, otra vez, en Ojo Caliente. En Villa de Ramos, un «rancho», fue donde verdaderamente experimentó una formación más sólida en primaria, cobijada por la solidaridad y la ayuda mutua entre los habitantes del entorno rural. Señala que fue una «buena época para mí, que venía de un lugar [Ojocaliente] en donde la «familia no se valoraba, ni tampoco se cuidaba». Alude al recuerdo de una maestra, aunque no señala su nombre, en la que «pienso con gran cariño por su enseñanza y sabiduría, [y] puedo decir que fue de gran ayuda, dado que vio potencial en mí» y ahí descubrí que yo podía destacar en el ámbito escolar y romper con lo que el pedagogo mexicano, Carlos A. Carrillo, a finales del siglo XIX, llamaba la práctica del «disfraz de la pereza». Fue entonces, que tuve la oportunidad de «ser yo misma, de poder expresarme y en gran medida aceptarme», mediante la articulación entre familia, escuela y comunidad. Qué paradójico, fue en esta comunidad rural, Villa de Ramos, donde ella pudo formar vínculos sociales y «ser partícipe de un núcleo en donde todos los integrantes conviven e interactúan, donde se van construyendo los cimientos de identidad personal», de autonomía sustentada en valores que son fundamentales para fincar una formación profesional en el futuro. Entendemos, estos valores adquiridos los fortaleció más Yaretzy Guadalupe al ingresar a la UPN, pues como bien dice ella: las malas y buenas experiencias también han contribuido a mi formación académica, al grado que mi futuro profesional se basa en altas «expectativas de aprendizaje que me ayuden a formarme como una docente, con capacidad y preparación».

Mayra Jazmín Saucedo Arellano, en su «Historia de mi vida», habla de buenas y malas experiencias con las maestras y maestros que tuvo desde el preescolar, la primaria (Valentín Gómez Farías), la Telesecundaria y el CBTis 23. En este grado vivió la pandemia de COVID 19 y por ello aprendió a utilizar las diversas redes sociales y los dispositivos digitales para tomar «clases en línea», no obstante que

«yo seguía acostumbrada [a la enseñanza tradicional], a que un maestro o maestra [me] impartiera todas las materias». La socialización escolar significó el andamiaje que me permitió forjar mi formación con normalidad: amigas, maestros y familia. Tuve oportunidad de ingresar a Psicología de la UAZ, pero terminé decidiéndome por Pedagogía de la UPN, pues es una carrera «agradable» y estoy enfocada «a dar lo mejor de mí» en dicha carrera profesional, con sus satisfacciones respectivas y el entendimiento requerido para comprender los temas y contenidos formativos. Mayra concluye que le gustaría hacer todo lo «necesario para desempeñar un excelente trabajo como pedagoga y poder compartir mis conocimientos, conseguir un empleo en el que me sienta cómoda, que me guste lo que haga y me motive a seguir aprendiendo».

Lucía Elena Cisneros Páez (Lucy), en «Mi historia entre mis manos», aborda la faceta de una estudiante que emergió «desde abajo», de una familia trabajadora del campo, pero poco a poco ha ido mejorando su estatus social mediante la educación y la preparación profesional. El apoyo de su familia, en particular de su esposo, quien es profesor de primaria, ha sido fundamental para ella para avanzar hasta arribar a la universidad. Un poco antes, entre 1999 al 2001, laboró en CONAFE como instructora comunitaria; una experiencia muy «gratificante porque los pequeños, mis alumnos, me recuerdan con gran cariño, la mayoría son profesionistas y ya padres de familia». Además, esta actividad le forjó una identidad docente la que ahora le es útil en su formación como pedagoga. Señala emocionada: «volver a sentir esa adrenalina por hacer un examen y quedar en un lugar aprobatorio, eso es lo que recientemente viví al poner un pie en la UPN». Significaba mi «sueño imposible», porque pensaba que no podría responder con las clases y a las expectativas de una alumna de relativa edad avanzada. En realidad, no hay edad para estudiar cuando se tiene la determinación por aprender y salir adelante. «La decisión la tomé y me armé de valor para participar en el examen para la carrera de Pedagogía; yo sabía que lo lograría, algo muy grande en mi interior me decía que sí podía y aquí estoy, contando mi historia sobre mis manos». Lucy concluye: tal es mi historia y mi lucha «conmigo misma para demostrarme que sí puedo, que nunca es tarde para lograr mis metas y mis sueños, y que mi familia se sienta orgullosa de mis logros y que mi esfuerzo me lleve a escalar cada vez más alto y llegar a ser una buena maestra».

En el caso de Fátima Monserrath Calvillo Avilés, «Una parte de mí», encontramos un «fragmento de historia de vida» personal y académica, en la cual hay desafíos, retos, tropiezos, aprendizajes, anécdotas y experiencias que me conforman

como persona y como estudiante. En el tercer año de secundaria, en el Instituto del Carmen de Guadalupe, recuerdo a una docente que me comentó: «tú estás hecha para ser maestra», y esta idea entró en mi cabeza como duda y me dio muchas vueltas, porque en realidad me gustaba estar con los niños, pero nunca me imaginaba en un futuro estudiando para profesora. Cabe decir que la pandemia del COVID 19, como era de esperarse, «afectó mucho el desempeño de todos los estudiantes, incluyéndome. Fue una etapa difícil, ya que tenía mucha dificultad en entender algunos temas y poder recibir la misma ayuda del profesor como lo era de manera presencial, pero conforme pasaba el tiempo, intentaba poner mi máximo esfuerzo para comprender lo transmitido [digitalmente] en cada clase». Sin embargo, al terminar la preparatoria hice un receso, «me tomé un año sabático»; viajé a Durango y estuve allí seis meses; me dediqué a trabajar y a cuidar mi salud, tanto mental como física; «estando allá reflexioné lo mucho que me gustaba el arte de la belleza, así que decidí optar por la carrera de Cosmetología en la Universidad Autónoma de Durango. Empero, tuve que regresar a Zacatecas y decidí ingresar a la licenciatura en Pedagogía de la UPN, la cual «me gustó, me sentí cómoda y decidí aplicar examen de admisión y aquí comienza mi etapa universitaria: «Acredité el examen, y con todas las ganas del mundo, estaba lista para entrar a un mundo nuevo, el de la educación, tenía tantas dudas, ¿por dónde empiezo?, ¿cómo haré para ser yo quien ahora transmita los conocimientos que he adquirido a lo largo de mi vida?, ¿cómo es la educación?, entre mil preguntas más». La relatora cierra su texto agradeciendo a sus padres, hermanas, abuelos, profesores, guías y asesores que, con gran apoyo y dedicación me han ayudado y permitido llegar a ser lo que hoy soy, una chica con sueños, anhelos «y sin dejar de lado el reconocer mis esfuerzos, desvelos y dedicaciones para poder lograr llegar hasta aquí», en donde ahora estoy, contenta y llena de expectativas.

Por último, el relato de Brenda Alicia Orona Mendoza, «Soy mujer, construyendo mi mejor versión», es muy conmovedor y ejemplar. Desde los cinco años fue muy intrépida: recorrer sola una larga distancia desde la escuela a su casa en la ciudad de Torreón, con todos los peligros que ello implica. Nos cuenta que a los 10 años llegó con su familia a vivir a Zacatecas. Atravesó por etapas de «rebeldía y desinterés» escolar. Pasó por momentos difíciles como la pérdida de un hermano y la de su mamá, también profesora, lo cual le han forjado un carácter firme y decidido. Quiso ser veterinaria, por el respeto que le tiene a la naturaleza, pero terminó convirtiéndose en contadora privada, lo que le abrió las puertas al trabajo en instancias

agrarias. Nos dice con orgullo: «luego me casé y formé una bonita familia sustentada en valores»; es cierto que con ello mis sueños profesionales se postergaron unos años, aunque he disfrutado los anhelos de mi querido esposo, también profesor, y de mis hijos. «Me reconforta saber que valió la pena cualquier sacrificio». Descubrí el gusto por el estudio desde la preparatoria y por la educación «frente a grupo», sobre todo en la UPN. Ahora estoy empeñada en convertirme en una buena maestra, con el «compromiso, en esta etapa de mi vida, de prepararme y dedicar el tiempo a formarme como una excelente pedagoga, capaz de dar solución a los problemas educativos». Mi edad y mi experiencia ante la vida representan una posibilidad y oportunidad para «no titubear» y desarrollar «día a día un compromiso conmigo misma, creando más disciplina en todo lo que hago», a través de un andamiaje que me constituya como una «mujer académica». Brenda concluye: «todo surge de un pensamiento, ese pensamiento se vuelve un sueño, el sueño se va transformando en objetivos y el logro de éstos transforman tu realidad, necesitas ser muy disciplinada para crear tus propias oportunidades.»

En suma, ¿en qué medida estos nueve pequeños relatos se ajustan a las características de una pequeña biografía como texto narrativo? En otras palabras, son textos cortos cuyos límites se enmarcan en el género literario histórico; están escritos en tercera persona, con objetividad y rigurosidad, y sobre aspectos significativos de sus vidas, contados por ellos mismos y como una forma propia que emana de su subjetividad y de su existencia, el «estar ahí» (el *Dasein* de Heidegger), pues narran hechos reales situados en un contexto histórico, por lo que es una información real, verificada y «vívica»; los relatos son cortos y si bien no son estrictamente autobiográficos también lo son en algún sentido, tras contar una «historia de vida directa desde la perspectiva del protagonista»; y siguen un «hilo narrativo», es decir, cuentan con un inicio (motivo), un desarrollo (trama) y un desenlace (conclusión), autodescribiéndose con rasgos esenciales de su personalidad, mediante su trayectoria como estudiantes y como personas comunes; amén de destacar «lugares, fechas y personajes que guardan relación con el protagonista» («La biografía», 2019).

Así, independientemente de que se ajusten o no a una historia biográfica (Bazant, 2013), metodológica y epistemológicamente se plantean elementos importantes que deben considerarse y valorarse en ese andamiaje didáctico de los profesores que les imparte cursos durante sus procesos formativos, en un esfuerzo por comprender (captar el sentido) de sus desarrollos cognitivos, de sus procesos procedimentales y afectivos, es decir, de sus aprendizajes, por complejos que sean.

Y, en todo caso, se inscribe este libro: *Breves historias de vida de estudiantes zacatecanas*, en un género de «renacimiento de la biografía histórica», que para Zacatecas vienen cultivando en los últimos años Judith Alejandra Rivas y José Luis Acevedo. En hora buena y que surjan «nuevas biografías», cortas y amplias, con sus formas diferentes de hacer historia, pues «a través del lente de un sujeto se percibe una multitud de contextos que no alcanzan a percibir o perciben tangencialmente otros géneros históricos» (Escobar Ohmstede, 2015, p. 1367).

Referencias

- Bazant, Milada (coord.) (2013), *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*, México, El Colegio Mexiquense.
- Escobar Ohmstede, Antonio (2015), «Reseña sobre «Milada Bazant coord., de Biografía. Métodos, metodologías y enfoques», en *Historia Mexicana*, vol. 64, núm. 3, pp. 1366-1375.
- «La biografía» (2019) Disponible en <https://rockcontent.com/es/blog/ejemplo-de-biografia/#:~:text=Una%20biograf%C3%ADa%20es%20un%20texto,de%20sus%20%C3%A9xitos%20y%20fracasos> (consulta 14 de septiembre de 2024)
- Law and Safety (2019), *Grafología: tu escritura revela tu personalidad*. Disponible en <https://law-safety.school.com/grafologia-escritura-personalidad/> (consulta 14 de septiembre de 2024).
- Lee, Peter (2004), «La Imaginación histórica», en *Memoria y sociedad*, vol. 8, núm. 17. Disponible en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoy sociedad/article/view/7879#:~:text=Ella%20supone%20una%20manera%20espec%C3%ADfica,se%20les%20aparece%20como%20extra%C3%B1o> (Consulta 14 de septiembre de 2024).
- López, Oresta (2006), «Porfirianas y revolucionarias: dos estudios de caso de maestras mexicanas», en Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta (coord.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, México, El Colegio de San Luis, CIESAS, UNAM, pp. 275-306.
- Mills, C. Wright (1959), *La imaginación sociológica*, Editor digital Titivillus. Disponible en <file:///C:/Users/judit/Documents/La-Imaginaci%C3%B3n-Sociologica-Mills.pdf> (consulta 14 de septiembre de 2024).
- Ruiz Trejo, Marisa G. (2022), «Etnografías feministas en México: críticas de las nuevas generaciones de antropólogas», en *Alteridades*, núm. 32(63), pp. 81-94 (consulta 10 de agosto de 2024).

1. MI FORMACIÓN EN VALORES

RUBY MAURICIO COLUNGA

En el presente ensayo intitulado «Mi formación en valores» redactaré y exploraré mi historia de vida, enfocándome principalmente en mi formación académica, desde el preescolar, la primaria, la secundaria, la preparatoria y parte de esta experiencia en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 321- Zacatecas, y finalmente haré mención de mis expectativas hacia el futuro.

Haré hincapié en un relato personal que se entrelaza con experiencias, desafíos y momentos significativos que han forjado la persona que soy hoy. Escribiré desde algunos primeros recuerdos hasta los más recientes, examinaré cómo estas vivencias han influido en mi desarrollo personal como académico, mis valores y perspectivas. A través de esta narrativa, buscaré compartir las lecciones aprendidas y reflexionar sobre la evolución de mi identidad en el transcurso del tiempo.

Mi nombre es Ruby Mauricio Colunga, tengo la edad de 18 años, nací el 28 de septiembre del año 2005 en la comunidad del Cerrito del Agua, soy originaria del municipio de Villa González Ortega perteneciente al estado de Zacatecas.

Soy la mayor de tres hermanas entre ellas Ilzet, Abril y Ana Gabriel, mis padres son Gabriel Mauricio García, él se dedica a la obra en la fabricación del material de mármol y granito; mi madre, Aida Colunga Rodríguez, es ama de casa. Quiero mencionar lo mucho que los admiro, pues, aunque no tengan un título universitario, tanto uno como otro, se han esforzado muchísimo para que nunca nos falte nada y sobre todo nos han inculcado valores, nos han enseñado de que no somos más que nadie y que siempre que alguien necesite de nuestra ayuda lo apoyemos sin esperar nada a cambio.

Nos han inspirado a ser alguien en la vida, a que sigamos estudiando para realizarnos como seres humanos, a no rendirnos por más difícil que llegue a hacer el reto, y sobre todo a cumplir nuestras metas y sueños. Ellos siempre nos han dicho que estudiemos para que en un futuro seamos alguien en la vida y tengamos más